



“LA DISCUSION”, CHILLÁN

LUNES 22 DE DE MAYO DE 1978

67212

PAG. 3

Lunes Literarios

EL TRAVIESO ALEJANDRO GALAZ

Verlo, imaginariamente, a Alejandro Galaz, sentado en un sofá en la plaza de su pueblo natal, Casablanca, en aquellos años en que las carreteras aún no le habían hecho un quito a su dulce y plácida provincialidad. Por allí, por la calle principal, transitaban las lentas carrias rurales y los vehículos provinciales, cuyos conductores se detenían para que los pasajeros desahogaran sus necesidades de hacerse o lo que fuera. Alejandro era inquieto, de una inquietud entre traviesa e imprevista. Claro es que jugaba al tiempo el “tabro” gordito, de cabellos sencillos. (“Tiempo de siete colores” sobre el pulso de la escuela).

Casaba mariposas. Brevchaba el trino de los pájaros. Valparaíso y Santiago le parecían, por ese entonces, tan traumados como París o Hong Kong (“Niño de provincia” pensando en ser marinero).

Creído ya, y con sus primeros pantalones largos, se trasladó al puerio. Qué hizo allí y qué no hizo. Anduvo entre gentes que hablaban, muy serios, de poesía, de pintura, de música: Neco Matijacic, el “gringo”, casado con la pintora antropóloga Chela Lira; Guillermo Quiñones Alvear, el esquivo, el orgulloso y fiel discípulo de Pablo de Rokha; Pedro Celedón, el misántropo dibujante del loco Funámbulo; Zoila Escobar, joven secentón, escuchando en trino surrealista de sus “Pájaros de Alambay”; Manuel Viter, Camero, curas grises como sus cuadros; Kiko Rosa, pariente de Gustavo Rosa, invitando a sus amigos a dar una vuelta al mundo, puesto que se habían hecho propietarios de un barco; Manuel Salgado, el abogado novelista; el Dr. Bolowsky, hermano de Dora Bolowsky primera esposa de Lucho Hernández Parker; y Alberto Rojas Jiménez, que vendía pescado en la sabida de la Calaguala, con su amigo el poeta Molés Moreno.

Publicista a su manera, a su justa medida. Creo que el culpable de ello fue ese gran luchador de este ramo, Pablo Petrovitch, más tarde cinematografista. (“Verdugo gana un millón”, “Verdugo Gobierna en Villafra”, y otras películas cargadas a juanperulismo truco, protegidas por Eugenio Reyes y Moli Gatica. Con mucho entusiasmo, ambos tramaron unos aviones que aparecían en los principales diarios, en lugar destarado, ciertos días de la semana, bajo el título enérico de “Romancero de Pipo”. Este era un personaje que el dibujante Enrique Cornejo (Penske) emulo de un heróismo italiano y que, retirado éste, lo continuó el caricaturista Mauro Cabrera. Publicó dos o tres libros. Se convirtió en imbatible poeta laureado, cantor de las bellas y de las feas reñas de la primavera. No hubo concurso que no ganara.

Pero volvamos al publicista-humorista. Sus mensajeros romances eran todos en todo el país. Siempre se esperaba de ellos algo novelesco. Andrés Gubella guardó “El romancero de Pipo”, y puede, por eso, transcribir los versos:

“Alonso Lara Lorea/ fue condenado a la herea./ Al decirse el verdugote/ —¡A qué aspiras, Alondro?/ Le respondió felicitote/ —A que me aprietes apriote/ lo más ligero el cogote./ Ha que mi suego le vaiga/ Quere ruerie con el hame/ del POPULARES que fuso/ No quiere que se me saiga/ (Cetero desde la herea/ mientras “la iba entregando”,/ murio Alondro fumante/ POPULARES con la herea).

SUETONIO

Rincón de la Poesía

MI PRAT

Yo conozco a otro Prat aquí de Ninhue,
conozco al Prat que vibra con mi sangre,
al que dirige el pulso de la Patria,
al que en medio del mar fue su estandarte.

Le conozco, lo sé como los reos
que por nosotros repitió mi madre;
es un tono en mi voz, es todo el gesto
que esboza el corazón al rebelarse.

Mi Prat, es una rama de copihues
creciendo en la amplia falda de Los Andes;
es reguero de fuego que crepita
en la cima feroz de los volcanes.

Mi Prat, torreon alto engalazado,
como un hajel llevando mi baluarte,

se alza en mi corazón todo concurrido
como un angel así que va a tierzarse.

Mi Prat, es todo el canto de mi pueblo,
la majestad del mar y su phanaje,
su alma es ritmo y verso contenido
en el rostro de Chile, es su paisaje.

¡Por qué en bronce y no siempre en el recuerdo
su gallarda figura? En el cordaje
de los barcos que parten ya la vez
los hombres de mi tierra son su imagen.

Mi Prat, vuelve en la aurora cada día
envuelto en la bandera y coronado
mientras toda la Patria complacida
lanza un ¡Viva! en honor del inmolado.

ALFONSO LARRABUNA KASTEN,
(Especial para LA DISCUSION).

El travieso Alejandro Galaz [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El travieso Alejandro Galaz [artículo] Suetonio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile